

## Concurso de Becas

### Ejercicios orientadores para la prueba de Comprensión Lectora

En todas las épocas de la historia, los enemigos más encarnizados del Dogma se han reclutado entre los partidarios de un Dogma Diferente, quemándose, ahorcándose o crucificándose mutuamente. El auténtico espíritu libre está abierto a todas las posibilidades, incluyendo los dogmas y las supersticiones. Este espíritu debería ser la esencia del pensamiento científico y filosófico; y lógicamente lo es, pero es raro que psicológicamente o históricamente lo alcance a ser: los hombres de ciencia y los filósofos son hombres de carne y hueso y no están desposeídos de los vicios de los demás mortales; tienen mayor dominio de la inteligencia y más espíritu crítico; pero es una diferencia de grado, no de esencia.

Y así nos encontramos con un hecho curioso: los siglos XVIII y XIX desencadenaron una especie particularmente peligrosa de dogmatismo: el científico. Es cierto que en nuestro siglo, algunos de los más grandes epistemólogos han recomendado la cautela y la modestia; pero el hombre de la calle, impresionado por el desarrollo de la técnica, no ve esos titubeos teóricos y ha adquirido la más singular de las supersticiones: la de la ciencia; que es como decir que ha adquirido la superstición de que no debe ser supersticioso.

Era un acontecimiento previsible: la ciencia se ha hecho crecientemente poderosa y abstracta, es decir, misteriosa: para el ciudadano se ha convertido en una especie de magia, que respeta tanto más cuanto menos la comprende. Este nuevo esoterismo tiene por dignidades el Miedo y el Poder, y estas dos fuerzas engendran siempre las supersticiones.

En la ciencia hay un elemento eterno y otro mortal: El primero es el método, que consiste en observación cuidadosa y razonamiento impecable; la parte mortal es, en cambio, el conocimiento mismo. La teoría de Tolomeo fue superada por la de Copérnico, esta por la de Einstein y la de Einstein ha de ser superada por otra más compleja. El desarrollo *del pensamiento* se hace a menudo a través de estas negaciones dialécticas. Esta mortalidad del conocimiento es lo que hace tan cautelosos a los hombres de ciencia, que nunca son dogmáticos cuando son auténticos. En líneas generales, puede decirse que practican tanto menos el dogmatismo de la ciencia cuanto más a fondo han llegado a ella; tiene mayor fanatismo científico el médico, cuya ciencia está probablemente en el estado en que se hallaba la física en la época de Aristóteles, que el matemático, cuya ciencia, por ser la más simple de todas, es la más avanzada.

Si hay algo seguro en nuestros conocimientos es la verdad de que todos los conocimientos actuales son parcial o totalmente equivocados. Dentro de cien años parecerán monstruosas las operaciones cometidas por los médicos del siglo XX en los ulcerosos. En general, les parecerá bastante cómico el afán de las curaciones locales, tendencia del hombre ingenuo a dividir la realidad. La experiencia realizada hasta el presente ha mostrado que viejas teorías que constituían Dogma apenas han resultado

ser Equivocaciones. Este hecho melancólico debería hacer meditar a los médicos y en general a los científicos que dogmatizan. A menos que piensen, valerosamente, que ese proceso de transmutación de Dogma en Equivocación *ya terminó* y que ahora todo lo que dicen es inmutable. No veo, sin embargo, por qué ha de poder establecerse un límite entre el Dogma y la Equivocación que pase, justamente, por nuestro tiempo.

Ernesto Sábato, *Dogmatismo*.

Extraído de *Uno y el Universo*, Buenos Aires, Seix Barral, 2003

1. De la lectura del texto se desprende que el emisor considera importante

- a) las ciencias médicas.
- b) las ciencias matemáticas
- c) algunas disciplinas.
- d) todas las disciplinas

2. De acuerdo con el texto, el dogmatismo es una actitud del hombre que se desarrolló

- a) a partir de los siglos XVIII y XIX.
- b) a partir del siglo XX.
- c) solo en el siglo XX.
- d) siempre.

3. Según el emisor del texto, la verdad es

- a) variable.
- b) histórica.
- c) científica
- d) inmutable

4. De la lectura del texto se desprende que para el emisor el conocimiento se ha desarrollado gracias

- a) a la investigación.
- b) a la dialéctica.
- c) al hombre común.

5. De acuerdo con el texto, el dogmatismo ha generado

- a) la expansión de la superstición.
- b) el estancamiento científico.
- c) la búsqueda de la verdad.
- d) el desarrollo tecnológico.

6. Para el emisor del texto, la similitud irrefutable entre el hombre de ciencia y el hombre común es

- a) de ser.
- b) de parecer.
- c) de comprensión.
- d) de conocimiento

7. Según el texto, en la ciencia lo que se transforma es

- a) el dogma.
- b) la superstición.
- c) el conocimiento.
- d) la ciencia misma.

8. En el texto se sostiene que para el ciudadano la ciencia se ha convertido en una especie de magia que el respeta tanto más cuanto menos la comprende porque

- a) la superstición prevaleció sobre la ciencia.
- b) la ciencia prevaleció sobre la superstición.
- c) la superstición es incomprensible.
- d) la ciencia es incomprensible.

9. Según el texto, quienes constituyen los enemigos más encarnizados del Dogma son

- a) los incondicionales de la ciencia.
- b) los partidarios de una ideología.
- c) los seguidores de un dogma.
- d) los adeptos a una religión.

10. En el siguiente fragmento, “ese proceso de transmutación de Dogma en *Equivocación ya terminó*”, la palabra subrayada transmutación significa

- a) transformación.
- b) terminación.
- c) transmisión.
- d) transcurso.

11. El propósito fundamental del emisor del texto es

- a) presentar sus reflexiones.
- b) desarrollar una teoría.
- c) realzar una crítica.
- d) convencer al lector.

Hay autores reacios a publicar en forma de libro sus conferencias, artículos, textos para catálogos de pintores, etcétera, argumentando que son solo escritos circunstanciales. Felices ellos. Yo no puedo tener tales melindres porque estoy íntimamente convencido de que *todos* mis escritos son, de una forma u otra, circunstanciales. Al releer cualquiera de mis páginas pretéritas lo que más vivamente evoco es la circunstancia profesional o personal que la motivó, la solicitud amistosa o polémica a la que respondía cuando fue compuesta. Chesterton confesó que solía ser la indignación y el afán ideológicamente combativo lo que le incitaba a escribir; comparto con él tales estímulos (¡ojalá gozase también de su talento para aprovecharlos!), a los que debo añadir la celebración de lo admirable y los compromisos del afecto. Digamos que Chesterton se veía como un bimotor y yo necesito crearme un cuádrimotor... En todo caso, el identificar los elementos propulsores no resta autonomía al vuelo. Nunca me siento tan libre, tan yo mismo, como cuando respondo a un reto, a una convocatoria o a un encargo. Otro maestro, Isaiah Berlin, dice que él funciona creativamente como los taxis, que solo se ponen en marcha cuando alguien les requiere para un trayecto determinado. Suele ser también mi caso y nunca me quejo de las exigencias del cliente porque para eso me reservo el derecho de admisión.

De modo que aquí presento de nuevo, sin retoques ni excusas, esta gravilla de textos de circunstancias mismas que los motivaron. Algunas sin embargo aún siguen vigentes, como el prohibicionismo paternalista contra el que reaccioné en “La invención del drogadicto” y “La incurable adicción a la droga”, mis dos primeros artículos sobre esta cuestión que plantearon públicamente por primera vez en España un debate que luego a llegado a ser casi lugar común. Si debiera ahora señalar mis favoritos, a una década larga de distancia, me quedaría con “Por amor a Sofía” y el estudio sobre la estética de Santayana. Pero ¡qué más de lo que yo prefiera o rechace! Como en todos los casos, el dueño y juez de este libro ya es inevitablemente su actual lector.

San Sebastián, 25 de marzo de 1995

Fernando Savater, *Nuevo Pórtico*.

Extraído de *Instrucciones para olvidar el Quijote*, Madrid, Santillana, 1995

13. El emisor del texto manifiesta que sus obras son circunstanciales porque

- a) son combativas.
- b) se originan desde lo íntimo.
- c) han sido escritas por encargo.
- d) solo tienen vigencia en su contexto.

14. Según el texto, la creatividad de Chesterton se veía potenciada por

- a) sus circunstancias.
- b) sus pensamientos.
- c) sus polémicas.
- d) sus lectores.

15. De la lectura del texto se desprende que tanto Savater, Chesterton como Berlin hablan de

- a) sus textos.
- b) sus expectativas.
- c) que escriben por ser convocados.
- d) qué es lo que los motiva a escribir.

16. El emisor del texto siente por Chesterton

- a) indiferencia.
- b) admiración.
- c) compasión.
- d) recelo.

17. El emisor del texto se considera un cuatrimotor porque

- a) discrepa con los otros escritores respecto a lo circunstancial de la escritura.
- b) se reconoce un poco menos talentoso que Chesterton.
- c) escribe a partir de uno de cuatro propulsores.
- d) necesita cuatro estímulos para escribir.

18. Savater reflexiona acerca de lo circunstancial de un texto para

- a) justificar su nueva publicación.
- b) presentar su nueva publicación.
- c) explicar su nueva publicación.
- d) difundir su nueva publicación.

19. Savater nombra sus textos “La invención del drogadicto” y “La incurable adicción a la droga” porque

- a) son sus preferidos.
- b) sobrevivieron a las circunstancias.
- c) responden a una problemática actual.
- d) han sido motivadores de controversia.

20. La semejanza que se presenta en el texto entre Savater y Berlin es que

- a) ambos son reconocidos escritores.
- b) escriben por encargo.
- c) ambos son creativos.
- d) eligen sus trabajos.

21. De la lectura del texto se desprende que a Savater escribir

- a) le da energía.
- b) le produce adicción.
- c) lo hace gozar de libertad.
- d) lo hace reconocer sus circunstancias.